

Memorias del territorio agrario. Diversidad de la producción familiar en el sur santafesino

Memories of agrarian territory. Diversity of family farming in the south of Santa Fe
Memórias do território agrário. Diversidade de produção familiar no sul de Santa Fe

Roxana ALBANESI, Patricia PROPERSI, Marina ESPOTURNO, Milva PEROZZI

Facultad de Ciencias Agrarias UNR
E-mail: ralbanes@unr.edu.ar

Resumen

Numerosas transformaciones territoriales han ocurrido en el sur santafesino en las últimas tres décadas. En el contexto de especialización productiva de soja se destacan: la desaparición de productores, la merma de trabajadores y el aumento de la conflictividad social por problemas ambientales. El objetivo es conocer cómo puede la población construir un ingreso ante un contexto local de regresión del trabajo y quiénes están generando alternativas de producción, comercialización y consumo de alimentos que disminuyan los riesgos ocasionados por el modelo productivo generalizado.

Este artículo es un estado de avance de una investigación cualitativa, en una etapa exploratoria, con una metodología basada en entrevistas en profundidad de carácter semiestructurado a productores familiares del sur santafesino.

Los cambios en el modelo técnico-productivo y la red de relaciones agroindustriales de alcance global involucran otras maneras de pensar lo rural. Las delimitaciones espaciales entre el mundo rural y el urbano, entre lo local y lo global se desdibujan y redefinen, apareciendo nuevos escenarios y criterios que delimitan las formas de producción.

Se constata que la producción familiar permanece, cambia y vuelve a aparecer bajo otras modalidades. Se identificaron tres grupos de productores familiares diversos en sus condiciones materiales, sociales y culturales. Desde tradiciones chacareras, campesinas o asalariadas llevan adelante típicas o nuevas estrategias en un territorio donde se profundiza la desigualdad y degradación de los bienes naturales y sociales. Los conflictos llevan al surgimiento de nuevos productores y/o a la progresiva transformación de algunos productores tradicionales, diversificando el campo social de la producción local.

Palabras claves: Trabajo - ambiente - estrategias

Summary

A great number of territorial transformations have occurred in the South of the Santa Fe province during the last three decades. In the context of soybean productive specialization the standing out transformations are: disappearance of producers, decrease in the number of workers, and an increase of social conflictivity over environmental issues. The purpose of this research is to explore -within a local context of decreasing job availability- how the population can earn an income and who are creating production, commercialization and food consumption alternatives that reduce the risks caused by the generalized production model.

This article is a partial advance from a qualitative investigation, in an exploratory phase, with a methodology based on semi-structured in-depth interviews with family producers from the South of Santa Fe.

The changes in the technical-productive model and the network of agricultural-industrial relations involve other ways of addressing the rural. The spaces between the rural and urban worlds, between the local and the global are blurred and redefined, with the appearance of new scenarios and criteria which define the ways of production.

It is observed that family production persists, changes and reappears with different forms. Three groups of family producers with different material, social and cultural backgrounds were identified. From farmer, peasant or laborers' traditions they pursue either typical or new strategies in a territory where inequality and deterioration of natural and social resources are deepening. The conflicts lead to the emergence of new producers and/or the progressive transformation of some traditional producers, diversifying the social field of local production.

Key words: Work - environment - strategies

Resumo

Inúmeras transformações territoriais ocorreram no sul de Santa Fé nas últimas três décadas. No contexto da especialização produtiva de soja, destacam-se: o desaparecimento de produtores, a redução de trabalhadores e o aumento do conflito social devido a problemas ambientais. O objetivo é conhecer como a população pode construir uma renda diante de um contexto local de regressão de mão-de-obra e quem está gerando alternativas de produção, comercialização e consumo de alimentos que reduzam os riscos causados pelo modelo de produção generalizado.

Este artigo é um estado de avanço de uma pesquisa qualitativa, em fase exploratória, com metodologia baseada em entrevistas em profundidade, de caráter semiestructurado, a produtores familiares do sul de Santa Fe.

As mudanças no modelo técnico-productivo e a rede de relações agroindustriais de alcance global envolvem outras formas de pensar o rural. As delimitações espaciais entre o mundo rural e o urbano, entre o local e o global, são borradas e redefinidas, surgindo novos cenários e critérios que delimitam as formas de produção.

Nota-se que a produção familiar permanece, muda e reaparece sob outras modalidades. Foram identificados três grupos de produtores familiares diversos em suas condições materiais, sociais e culturais: pequenos proprietários, camponeses ou assalariados, desenvolvem estratégias típicas ou novas em um território onde a desigualdade e a degradação dos bens naturais e sociais se aprofundam. Os conflitos levam ao surgimento de novos produtores e / ou à transformação progressiva de alguns produtores tradicionais, diversificando o campo social da produção local.

Palavras chaves: trabalho - ambiente - estratégias

Introducción

El trabajo presenta la heterogeneidad de la agricultura familiar en el sur santafesino. Desde hace más de una década, las investigaciones realizadas en el área agrícola permiten sostener la transformación de su estructura social con el incremento de unidades de producción empresariales y la permanencia de la producción familiar, donde es posible identificar la mutación de actores agrarios tradicionales y el surgimiento de nuevos productores.

Su existencia histórica fue clave para el desarrollo socioeconómico. Pero en la actualidad, las tendencias globales y las políticas nacionales, han validado la organización en este espacio para una agricultura industrial de exportación y de escala. Las preguntas rondan en torno hasta qué punto y cómo la producción familiar capitalizada pudo o puede adecuarse a este rumbo, por un lado, y si en el mismo territorio es posible encontrar, como fruto de una realidad dinámica y cambiante, nuevas expresiones de producción familiar, por otro.

Se parte del concepto de territorio como construcción social. Es básicamente un recorte del espacio donde el tiempo (la historia), las relaciones de producción y el poder de diversos actores (grupos sociales, instituciones, empresas locales, empresas transnacionales) se inscriben de manera permanente otorgándoles características demográficas, económicas, sociales y productivas particulares.

El territorio se construye a partir de la actividad espacial de los agentes que operan en diversas escalas. La actividad espacial se refiere a la red de relaciones y actividades, de conexiones espaciales y de localizaciones con las que opera un actor determinado. Dado que la capacidad y alcance de la actividad espacial es desigual y convergente en los lugares, la apropiación de territorio y, por consiguiente, la creación de la territorialidad, generan una geografía del poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto (Montañez y Delgado, 1998). Es en esta desigualdad, y en las tensiones y conflictos que implicó la expansión del monocultivo de soja, que es posible identificar la transformación en las estrategias de los productores tradicionales, el surgimiento de “nuevos” productores familiares y explicar su heterogeneidad de origen y de posición en el campo de la producción agropecuaria.

El objetivo de este artículo es presentar parte de un abanico de productores familiares del sur santafesino, dando cuenta de su diversidad, tanto en sus condiciones materiales como sociales y culturales, y de las tradicionales y nuevas estrategias desarrolladas en un contexto local organizado para la agricultura industrial.

La tendencia del territorio y sus intersticios

Desde finales del siglo XIX la subordinación de Argentina al proceso de acumulación del capital a escala internacional, llevó a la organización de un país agroexportador. En el sur santafesino el proceso de colonización viabilizó el asentamiento de colonos y, a su vez, la gran propiedad y los cambios tecnológicos y productivos, favorecieron la emergencia de arrendatarios, ambas unidades productivas familiares que se caracterizaron porque la mayor parte del trabajo era realizado por los productores y sus familias. El trabajo asalariado, cuando existía, se hallaba cuali y cuantitativamente subordinado al trabajo familiar. El aporte de trabajo y su división se encontraban afectados por el ciclo generacional familiar.

Durante este período se generó una alta demanda de mano de obra, dando lugar a un mercado de trabajo rural muy dinámico y estacional (especialmente en tiempo de cosechas). Ansaldi

(1993) refiere a los obreros de la cosecha como una clase obrera itinerante, de variada composición y procedencia, su papel fundamental derivaba del volumen de la mano de obra necesaria, del área sembrada y de la poca capacidad nacional de acopio de granos, que establecía un plazo perentorio para realizar las tareas de siega, trilla, acopio y exportación.

El predominio numérico de productores familiares evidenció una fuerte presencia de trabajo por cuenta propia (o de autoexplotación del trabajo) y de trabajo familiar y una escasa consolidación de la clásica relación capital-asalariado en las tareas agrícolas. Es que, estos productores, que no eran ni asalariados ni capitalistas, pusieron en producción la tierra y fueron parte de la mano de obra necesaria para dinamizar el modelo agroexportador.

Este panorama se vio sistemáticamente modificado con el proceso conocido como “modernización” iniciado en la década de 1960. A partir de ese momento se fue profundizando el carácter capitalista del régimen de producción agrícola (Gómez y Pérez, 1983). Los productores para permanecer debieron incorporar capital de manera constante, esta incorporación disminuyó la necesidad de mano de obra e impactó en la distribución de la tierra, iniciándose un proceso de concentración productiva y exclusión social.

Otras de las características del trabajo en el territorio es la pluriactividad, es común la combinación de diferentes trabajos y la construcción de estrategias de ingresos a partir de distintas ocupaciones en los productores familiares. Tradicionalmente se ha analizado este aspecto desde la unidad de producción (Neiman, 2013; Tsakoumagkos, 2013). Pero también es necesario considerar la particularidad de las ocupaciones en los pueblos y las formas de inserción económica de sus habitantes cuando el trabajo disponible es escaso. Las localidades agrarias son sedes de una estructura socio-ocupacional con matices en lo referente a la combinación de actividades (salariales y no salariales), los requerimientos de capital y el desarrollo de ocupaciones por cuenta propia (formales e informales) (Albanesi, 2015).

Desde mediados de los años 1990 la generalización del paquete tecnológico para la agricultura (soja transgénica, siembra directa y glifosato) y la mecanización de las tareas de estiba significaron una nueva reducción del empleo necesario debido al aumento de productividad del trabajo. La mano de obra familiar se mantuvo pero, en la mayoría de los casos, quedó circunscripta a los hombres de la familia y en los períodos claves de la producción, por lo general, a la participación de otros miembros de la familia (Cloquell et al, 2007). La consecuencia fue una regresión general de la necesidad de trabajo en los territorios especializados en la producción agropecuaria.

La generalización de este modelo productivo afectó el volumen y tipo de trabajo demandado y llevó, de manera progresiva, al surgimiento de nuevos conflictos. En una encuesta realizada a pobladores de ocho localidades agrarias del sur de Santa Fe el 62,6 % de los consultados señalaron la existencia de problemas relacionados con la contaminación ambiental. Se destacaron como principales causas la aplicación de agroquímicos (37%), la ubicación de cerealeras, acopios e industrias en el casco urbano (10%), y la falta de planificación del transporte y del tránsito vehicular de carga (34%). Por un lado, parte de la sociedad dejó de asistir al proceso de manera pasiva y reclama y se organiza frente al estado de situación, y por otro, preocupa a un porcentaje importante de agricultores, especialmente a aquellos que produ-

cen en los bordes de pueblos y ciudades y deben modificar sus formas de producir (Cloquell et al, 2014).

Como fruto de los procesos brevemente mencionados fueron sumándose a los productores tradicionales otros tipos de productores, habitualmente llamados productores agroecológicos o en transición agroecológica. Si bien la agroecología surgió a finales de los años setenta del siglo pasado como respuesta a las primeras manifestaciones de la crisis ecológica y social generada por el modelo de desarrollo, fue precisamente la profundización de

esa crisis la que abrió paso a la presencia de estos “nuevos” productores en esta área.

El surgimiento de nuevas unidades de producción puede asociarse a dos problemáticas centrales en la actualidad:

- ¿Cómo construir un ingreso en una localidad agraria frente a la casi nula demanda de trabajo asalariado y sin una dotación importante de capital?
- ¿Cómo generar alternativas de producción, comercialización y consumo que atenúen los daños y mermen los riesgos ambientales ocasionados por el actual modelo productivo?

Metodología

Esta presentación es un estado de avance del proyecto denominado “Transformaciones en la producción familiar desde los años 70 del siglo pasado. Memorias y perspectivas de los protagonistas” cuyo objetivo central es describir, analizar y comprender diferentes percepciones de los productores y sus familias acerca de las transformaciones de la producción familiar desde 1970 hasta la actualidad.

Se trata de una investigación en curso, cualitativa, en una etapa exploratoria, con una metodología basada en entrevistas en profundidad de carácter semi estructurado. Se realizaron entrevistas a un total de 11 productores. Los mismos integran una muestra inducida a través de contactos con informantes calificados y trabajos de extensión que miembros del grupo vienen desarrollando en el área.

Resultados

Fue posible identificar y caracterizar tres grupos distintos de productores.

1. ¿“Sojeros”?

Se entrevistaron a 4 familias con diferentes recursos y estrategias que tienen en común la propiedad de la tierra (o al menos de una parte de la tierra que trabajan), disponibilidad del parque de maquinarias completo para llevar adelante la producción (salvo un caso que vendieron la maquinaria y contratan servicios por problemas de salud del productor). En todos los casos la organización laboral es familiar, se lo enuncia como un trabajo masculino pero se constata la presencia del trabajo femenino también (trámites, trabajo físico, provisión para el autoconsumo). Sólo en un caso hay contratación de asalariados.

Dos de las familias realizan escala trabajando mucha más superficie en arrendamiento que en propiedad, una de ellas también presta servicios a terceros. Distintas formas de pluriactividad están presentes en tres casos.

Los miembros de estas familias pueden ser considerados productores tradicionales pues son tercera o cuarta generación de productores agropecuarios cuyo origen fue la inmigración europea, todos accedieron a la propiedad de la tierra en la segunda generación familiar. Sus establecimientos están ubicados en un territorio donde históricamente predominaron las actividades extensivas de agricultura de cereales y oleaginosos y ganadería bovina y porcina. Estos lugares sufrieron fuerte modificaciones que barrieron la diversidad productiva y social que los caracterizaba y se tornaron en un espacio privilegiado para el monocultivo de la agroindustria.

En sus historias productivas hubo cría, invernada, tambo y diversidad de cultivos. En la actualidad la mayoría realiza agricultura con predominio del cultivo de soja, sólo una unidad produce ganadería de ciclo completo (por problemas de aptitud del suelo que no permite su uso exclusivamente agrícola). Todos realiza-

El territorio donde se ubican los casos del muestreo, si bien ha sido progresivamente homogeneizado en las últimas tres décadas por las tendencias del agronegocio, aún conserva características distintivas de una historia hortícola (Soldini, Arroyo Seco y General Lagos), por un lado, y de una tradición chacarera mixta (Chovet, Alvarez y Lucio V. López), por otro.

Los interrogantes centrales giraron en torno a la memoria de los protagonistas sobre las transformaciones ocurridas, los recursos materiales y no materiales que necesitaron para enfrentar los nuevos escenarios, su posición en torno a su identidad como productor familiar. También se analizan sus vínculos con la sociedad local, su posición frente a los problemas ambientales y las tensiones sociales que al respecto se viven en sus respectivas localidades.

ban producción para autoconsumo (quinta, frutales, animales varios), actualmente sólo dos conservan producción de alimentos y una de las familias reside aún en el campo.

Hacer escala, disponer del capital de un parque de maquinarias completo o poder contratar las labores, realizar agricultura con centralidad en el cultivo de soja, abandonar la diversidad de actividades y la ausencia de producción de alimentos son rasgos comunes en las unidades empresariales. ¿Por qué continuar definiéndolas como unidades de producción familiar? Porque se sigue verificando lo que fue señalado hace ya más de una década (Cloquell et al, 2007). Pese a la caída de la necesidad de trabajo en el proceso productivo, la familia continúa siendo quien lo lleva adelante, conformando un grupo con roles diferentes en base a edad, autoridad, capacidades y gustos. El equipo familiar articula la disponibilidad de miembros en función de las necesidades que la producción y comercialización demanden y no se precisa mantener un fondo de reserva para el pago de salarios. Fundamentalmente otorga la flexibilidad de trabajar dentro de la unidad y decidir sobre el afuera (Ploeg, 1993) evaluando permanentemente las condiciones contextuales.

Las familias señalan que las condiciones requeridas por el modelo dominante implicaron que cambiaran para poder permanecer como productores. No siempre apareció el cambio como deseado sino como condición necesaria.

Mi papá era contrario de la soja, decía que cuando vino la soja vinieron los problemas, porque antes se vivía más tranquilo, con el trigo, el maíz y los animales se vivía más tranquilo. Productor titular

Yo ya de chiquito le daba una mano a mi viejo, porque lo disfrutaba. Y quería cambiar muchas cosas que yo no estaba de acuerdo. Primero romper con el monocultivo, mi viejo hacía muchos años que venía trabajando haciendo soja solamente. Yo arran-

que haciendo sorgo en un pedazo que era una alternativa ... Con el trigo probé 2 años seguidos y me mató. Mi idea era rotar y tener un cultivo de invierno para, sobre todo con la lluvia, la erosión, todo lo que significa el trigo para la tierra...los costos eran altísimos y los rindes nunca alcanzaban a sostener; y eso que el trabajo lo hacía todo yo. Hijo de productor.

Al ser la soja el grano de referencia para fijar los alquileres: “[...] es como que te empujaron los dueños de campo a hacer soja.” Productor titular.

Estas citas no pretenden plantear una pasividad fatalista o que los productores no se vieran beneficiados por los cambios, porque “[...] la soja fue un alivio, depende la estructura que se le dio o cómo se invirtió” Esposa de productor.

Las anteriores expresiones se presentan a modo de mostrar cómo fue necesario, desde su percepción, cambiar hacia el actual modelo para permanecer. En las últimas décadas estos productores desarrollaron estrategias productivas que implicaron, en el plano material, asumir más riesgos por el pago de renta y el pago de interés. Estas transformaciones desembocaron en la concentración productiva y, junto a ella surgió una mirada social que los mantiene alertas, que los involucra en un conflicto social.

Y los periodistas hablan [...] cuando nos peleamos por la 125 uno dijo: ‘Con lo que sacan del campo’, pero ¡hijo de Dios! (exclama), averigua primero, un tipo que hablaba de vedettes y termina hablando del campo ...y esa información salía al aire, la gente los veía [...] Productor titular.

Novaresio (un periodista) dijo los ‘cabeza grano de soja’ vienen a Rosario y los ‘cabeza grano de soja’ compramos miles de departamentos. Esposa de productor.

Antes a la gente de campo la respetaban más porque era la que daba trabajo y ahora no, es el último orejón del tarro, el que está peor visto, como que estamos matando a la gente. Productor titular.

Ganancias extraordinarias, y vinculado a esta cuestión, la participación y responsabilidad en los incrementos de los riesgos de salud de la población y la contaminación de los bienes naturales es lo que se les demanda. ¿Cómo asumen la cuestión ambiental?

A veces se reflexiona en términos personales, la preocupación por la salud propia y la de la familia “Yo mucho tiempo manejé un fumigador; me cuidé en la medida que podía”. Hijo de productor. *Si en el pueblo hacemos líos porque el productor pegadito al pueblo no puede fumigar, porque no se considera a los que vivimos en el campo, él me envenena la verdura a mí...yo he hecho denuncias, porque el tipo pasaba con el avión y me fumigaba todo...nos fumigó con 2,4D con el viento directo a mi casa, las higueras este año no dieron frutos”. Productor titular*

También en términos del deterioro de los recursos *Cuando caiga la soja [...] ahí nos vamos a dar cuenta que no tenemos más suelo, sobre todo los más chicos. Te puedo decir que hay lotes que hace 10 años o más que se hace soja y lotes que se alquilan encima y no se abona, no se repone nada y los rindes, mientras llueve la soja va a rendir. Pero ¿si no llueve? No va a rendir nada porque se llevó todo. Además, nada para al agua, empieza a correr por la misma cuestión de que los suelos son impermeables. ¡Epa! Llegó el momento de empezar a pagar la factura.” Hijo de productor.*

Es común, también, que aparezcan generalizaciones acerca de la responsabilidad de numerosos actores, distintos productores y pobladores.

Hay gente que le echa la culpa a cosas, por ejemplo, al glifosato, por ahí por el cáncer. No sé si será tan así, pero estamos ingiriendo cosas que las fumigan antes de comerlas: insecticidas y eso no es glifosato[...] Cuando van a las quintas, para sacar los mosquitos que puedan trabajar bien las personas fumigan con cipermetrina y uno está comiendo eso. Hay otras cosas que están creando peligro y le están echando la culpa a una sola. Me parece que lo enfocaron por el lado de la fumigación y no es todo la fumigación. Otras cosas se les están escapando y no le dan con la tecla”. Productor titular

Y reiteradamente se plantean las faltas de controles, la ausencia del Estado.

Nosotros hacemos mucho chiquero, pero el que tiene que hacer las cosas no las hace. Si un líquido es malo prohibanlo. ¿Por qué se comercializan los de banda roja? ¿Por qué tenemos la misma droga que se usa en el campo para el jardín? No seamos hipócritas. ... Lo que pasa también es que hay mucho negocio acá.” Productor titular

Lo que se destaca es que, frente al malestar percibido, los productores sienten que se trata de un problema social complejo que ha recaído sobre sus espaldas exclusivamente. En sus relatos queda evidenciado que ellos son víctimas de pulverizaciones con agroquímicos o corren riesgos por ser aplicadores, responsabilizan a las instituciones públicas o sencillamente señalan que todos son responsables y todos contaminan, con lo que resulta tan paralizante este discurso como la negación del problema. Sólo en una entrevista se expresó un involucramiento diferente “[...] nos damos cuenta la cantidad de veneno que se echaba, eso sí.” Productor titular.

2. ¿“Productoras o trabajadoras”?

Este grupo se compone de productoras que vienen de una trayectoria asalariada o mediera, hay 3 horticultoras de origen boliviano que actualmente viven y producen en la localidad de Soldini, y una apicultora de Arroyo Seco. En estos lugares, el territorio históricamente compartió su función agroexportadora con el abastecimiento de los alimentos requeridos por la población, favorecidos por sus condiciones agroecológicas y su cercanía a la ciudad de Rosario. Esto se expresa desde los orígenes en una mayor subdivisión fundiaria con alto predominio de producción familiar y diversas formas de trabajo (asalariado permanente y transitorio y mediería). En Arroyo Seco se ubica una histórica planta de enlatado de hortalizas.

Las tres horticultoras son migrantes bolivianas con una trayectoria familiar de tradición campesina. Todas ellas llegaron a Argentina a instancias de algún familiar ya instalado aquí que les sirvió de contacto para iniciarse en la actividad hortícola como trabajadoras temporarias, peonas y luego medieras. El caso de la apicultora es diferente, ya que no es migrante, ni viene de familia con alguna tradición de trabajo rural. Sin embargo, también fue asalariada como docente, actividad que sostuvo durante mucho tiempo junto con la apicultura porque significaba un ingreso fijo para su familia.

Ninguna de estas productoras es propietaria de la tierra y tienen un escaso capital económico a disposición para la actividad que desarrollan, siendo el trabajo manual muy importante. Estas dos condiciones hacen comprensible el lugar relevante que tiene el trabajo familiar, este es la condición de posibilidad de sostenimiento. Las mujeres aparecen como las portavoces pero también sus maridos e hijos sostienen la actividad, inclusive la contratación de mano de obra es muy escasa y limitada a momentos puntuales.

Mis hijos hacen lo que es limpieza del cuadro, alambrar, encerrar, hacen toda la preparación de la cámara o las alzas. Cuando

ya está todo, lo llevamos a la isla o al campo. Y cuando volvemos nos ayudan a extraer. Todo lo hacemos a mano, no tenemos maquinaria a motor. Apicultora.

Es interesante considerar el peso de la renta en la zona, por un lado la valorización de las tierras permitió que los propietarios (muchos de ellos tradicionales horticultores) se transformaran en cededores y sus antiguas medieras o asalariadas pasaran a alquilar esa tierra y a trabajarla por su cuenta. Por otro lado, la no propiedad de la tierra y los altos alquileres son hoy una limitante para la producción. Los costos fijos de alquiler para las familias quinteras en una zona que cotiza a precio soja y donde por las inclemencias climáticas cada vez pierden más cosechas, hace que sea muy difícil sostenerse. En el caso de la apicultora, el avance de la soja y el paquete tecnológico asociado va dejando cada vez menos tierras disponibles para colocar sus colmenas y realizar la actividad.

Recuperando la pregunta sobre cómo construir un ingreso en una localidad agraria frente a la casi nula demanda de trabajo asalariado y sin una dotación importante de capital, interesa destacar para este grupo de familias productoras las “posibilidades” que ofrece un territorio de tradiciones y conocimientos productivos.

Todas las entrevistadas expresaron que sus saberes y el desarrollo del oficio fue producto, en primer lugar, de haber tenido o generado algún contacto con gente que viniera trabajando en las actividades. En el caso hortícola, su trabajo como peonas o medieras les permitió conocer sobre los cultivos de esta región y la forma de realizarlos. En una línea similar, la productora apícola inició la actividad por “curiosidad” y su contacto con gente que tenía trayectoria apícola le permitió ir adquiriendo conocimientos.

Las relaciones con diferentes instituciones vinculadas a lo agropecuario (Subsecretaría de Agricultura Familiar, INTA, comunas locales, Gobierno de la Provincia de Santa Fe) también les permiten sumar conocimientos productivos, por ejemplo en agroecología para las horticultoras, además de abrir la posibilidades de comercialización (formar parte de circuitos de ferias), gestión de subsidios o créditos y la posibilidad de hacerse visibles ante el resto de la sociedad, formar grupos de productores, entre otras cuestiones.

Pienso que ahora ya somos más reconocidas y nos ven como una productora. Sí, porque por ejemplo ya tenemos todos los papeles al día, estamos siempre con la comuna, siempre con la provincia, así que pienso que ya estamos visibilizadas. Antes no nos veían porque no estábamos presentes, no teníamos nada de conocimiento de que había tal institución, no conocíamos dónde ir a tocar las puertas. Horticultora

Comenzamos un día que (vinieron) Patricia y Laura (Técnicas de la Subsecretaría de Agricultura Familiar) y nos invitaron a una reunión. Fuimos un día y formamos un grupo, y hace ya un montón que seguimos en grupo. Vemos las falencias y no las falencias, hacemos la evaluación. También así se nos fueron abriendo las puertas de las instituciones. Porque sin grupo, vos sólo no haces nada; y nosotros pequeños productores, peor todavía. Horticultora

Otro aspecto clave de este trabajo se vincula a la cuestión ambiental. Las entrevistadas de este grupo resaltan las consecuencias de la sojización y el excesivo uso de agroquímicos. Para la apicultora significa que cada vez es más difícil encontrar campos donde colocar las colmenas e incluso ha llegado a perder su producción por las fumigaciones.

Fuimos para poner las cámaras, las media alzas para poder empezar y las abejas estaban todas muertas. La dueña del campo tenía unas 10 colmenas propias. Así que le sacábamos la miel a esas 10 y se la dábamos a ella. Fuimos a preguntarle si había pasado algún avión fumigando. Dijo que no, pero después averiguamos que el dueño del lote de al lado fumigó y no avisó. Tienen que avisar 3 días antes por lo menos. Ella también tiene conejos. Parece que cuando es zona verde nos dijeron que si hacíamos la denuncia el dueño podía hacer una contradenuncia porque no hay gente alrededor. No se sabe muy bien qué hacer. Llamamos a Santa Fe a un perito y nos dijo que si no tenés denuncia no se puede hacer nada. Otra vez perdimos todo. Apicultora

Como puede verse a partir de esta cita hay un fuerte desconocimiento sobre cómo actuar ante estos casos, respecto a las instancias legales.

Las productoras hortícolas también expresaron que las fumigaciones en los campos vecinos les han arruinado las verduras, se las “quema”. Aunque los campos en los que ellas habitan no están en la zona del periurbano, y por lo tanto la legislación local no las contiene, han tenido situaciones de confrontación con los productores vecinos.

Otro de los problemas que las entrevistadas relacionan con la sojización es la pérdida de calidad en los suelos, las cada vez más frecuentes inundaciones, que hacen que vayan desapareciendo productores que ya no pueden sostenerse en la actividad.

Dicen que por tanto químico, dicen que la tierra se le llena los poros, no pasa el agua rápido y todas esas cosas. Porque nosotros siempre nos juntamos entre agricultores, así no sean bolivianos, siempre nos juntamos y nos preguntamos por qué es tanta la pérdida. Porque aquí cada vez hay menos productores, y es toda la zona no sólo acá en Soldini, porque yo tengo paisanos que trabajan allá en Gálvez, y ellos se están yendo por el hecho de que no se puede trabajar.” Horticultora

Existe a nivel social un cuestionamiento mayor respecto a la calidad de los alimentos que de cualquier otra materia prima. Ante esta situación, la producción agroecológica aparece como una opción y también como una estrategia para la comercialización y el asociativismo para este grupo de productoras. En ese sentido fue muy importante la constitución de un grupo de horticultores a instancias de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, no sólo porque reciben asesoramiento técnico sino porque como grupo pudieron progresar, gestionar subsidios y llegar más lejos. Incluso, en opinión de una de las horticultoras, la agroecología le permite recuperar saberes familiares sobre otra forma de producir, e implica un compromiso con la población en general:

Para mí era una deuda que tenía yo, porque mis papás comían sano, que no tenía nada de químico, y yo que siempre a veces tenía una verdura, el patrón nos dejaba tener dos o tres surcos y yo no echaba nunca químicos a lo que iba a comer yo.[...]Más también por el cuidado de cómo viene la mano ahora, por los chicos, la gente grande que a veces comen cualquier cosa, y es lindo que este producto llegue a esa gente y consuma sano. Horticultora

Un rasgo a destacar de este grupo es el lugar central de las mujeres en la organización laboral familiar. A diferencia de lo que generalmente pasa entre los productores familiares de tradición chacarera, en estos casos fueron las mujeres las voceras de la historia e incluso protagonistas en las decisiones de participación en grupos, definiciones de la forma de llevar a cabo la producción y pioneras en la decisión de optar como actividad económica de la familia el sector agrario.

3. Agroecológicos, ¿los nuevos?

Un tercer grupo identificado es el de productores que vienen de una trayectoria ajena al sector rural, con una historia laboral vinculada a otros ámbitos y que producen sin uso de agroquímicos. Dos de los entrevistados tienen una trayectoria fuertemente vinculada al arte como rubro principal, el tercer caso es un matrimonio que tenía empleos en la ciudad.

Se trata de productores nuevos, aunque su forma de producir los acerque a ritmos, procesos y productos asimilables a la producción de alimentos pre-modernización. Todos vienen del mundo urbano aun cuando tienen en su historia alguien de su familia que de algún modo se relacionaba con la producción agropecuaria. En todos los casos existe un alto contenido de conocimientos formales (nivel de estudios, desarrollo profesional) y de vínculos sociales.

Son propietarios de la pequeña fracción de tierra (entre 3 y 5 has) que trabajan o casi propietarios (alquiler al padre –que no le cobra- y tía). Siendo por su tamaño la rémora de los estratos más pequeños, dado que comparten el territorio con establecimientos de mayor escala. Otra cuestión es la modalidad tecnológica para llevar adelante su actividad productiva que los distingue de sus vecinos linderos dedicados a la agricultura industrial. No cuentan con demasiado capital económico por lo que suplen los requerimientos del proceso productivo con gran aporte de trabajo físico, en ningún caso contratan mano de obra. Es allí donde resulta fundamental la red de relaciones que establecen para poder concretar sus objetivos.

La parte flaca del proyecto es por falta de capital, todo este año estuve diciendo: yo quiero un tractor, faltan herramientas. No se puede hacer agroecología sin esas herramientas, nos faltan los capitales, pero lo que usamos ahora son muchas herramientas manuales de huerta y algunas como desecador solar. Estamos asociadas también con los chicos de STS, son un grupo de egresados del Poli (escuela secundaria técnica de la UNR), arquitectos y de varias ingenierías que están agrupados para innovar en energías renovables. Productora agroecológica.

Yo nunca choqué con los vecinos, aunque tenga razón. Inclusive mis primos me decían: 'pero éste como te va a fumar, no ves que te quema toda la arveja en este momento'. Bueno pero igual yo no me voy a pelear con él, después él me prestó un acoplado para guardar el maíz que yo no tenía. Otro vecino que tampoco es del palo pero alienta me dice: 'Ah, pero vos tenés que pasar el escardillo' y entonces yo tengo que ir de ese vecino para ver si está el escardillo [...]' Productor agroecológico.

Las estrategias en los tres casos analizados tienen un componente en común: su capital social y cultural es el que les permite salir adelante con un tipo de producción que no se encuadra dentro del modelo hegemónico para el que no cuentan con bienes de capital. En dos de los casos aparece la red familiar como trama de sostén –como un capital familiar-, en el otro una sociedad entre amigas con una mirada común sobre la forma de vivir/producir.

Yo contaba con una ventaja: pagaba la mitad porque mi papá no me cobraba [...] Por suerte están estos primos que apenas me pasan el disco no me están queriendo cobrar, esperan a que yo mueva la producción. Sin estos primos yo no puedo hacer nada. Productor agroecológico.

Los hijos estudian y también ayudan. La del medio, 15 años, ayuda con la faena, la mayor estuvo viviendo en Rosario y ahora volvió, porque estaba estudiando, nos ayuda en la producción y en la casa también. Y ellas dos tienen un emprendimiento con el que llevan a la feria plantines con algo de aromáticas, especialmente de menta que crece espontáneamente. Productora agroecológica.

En todos los casos se destaca una alta pluriactividad como alternativa para construir el ingreso que permite combinar actividades dentro del predio con otras que impliquen tanto una inserción laboral con un salario permanente, o avanzar hacia estrategias sostenidas de comercialización, o pequeñas rentas de bienes extraagrarios. Además, su mirada urbana y sus otros capitales les permiten priorizar la comercialización en la estrategia global.

Iniciamos la producción de cerdos aprovechando las instalaciones que había y como ella (su esposa) tenía experiencia en el desarme de los animales, hablamos con gente grande que sabía y fuimos aprendiendo, nos compramos las herramientas y entonces con toda la producción o vendíamos lechones o vendíamos las facturas. Nunca le vendimos un animal a un frigorífico. Productor agroecológico.

Hicimos una tienda: 'Suelo Común' Empezamos vendiendo la fruta de una de nosotras, pero después crecimos al vender lo que productores amigos hacen a precios menores porque hay muchos menos intermediarios y todo agroecológico. Nosotras hacemos repartos. Fue creciendo de una manera increíble, una porque tenemos muchos amigos productores cerca. Es parte de una cadena, es una locura, parte de lo que hacemos es interceptar camiones, los paramos en una estación de servicio y bajamos bolsas, porque tenemos los contactos de mucha gente y nosotras, al ser biodinámicas conocemos muchos productores. Comercializamos también en una verdulería que vende todo lo que le traemos agroecológico y en un restaurante nuevo vegano. Productora agroecológica.

Sembramos arveja, vino muy bien y aguantamos hasta el final sin ponerle nada, ni desecante. Cosechamos y cuando estaba el acoplado lleno con 6000 kg de arvejas la voy a entregar. Entonces me di cuenta que no era hasta ahí el trabajo, era un poco más: acompañar ese grano hasta la gente. Porque si allí se lo llevaban a un acopio que me pagaban 90 centavos el kilo [...] bueno pero fue mi primera experiencia". Productor agroecológico.

Cuando se indaga la razonabilidad de una estrategia tan diferente a la predominante aparecen cuestiones que tienen que ver con una idea de imbricación entre qué y cómo producir con las elecciones del vivir. Hay un fuerte componente ideológico que organiza las decisiones que guían la modalidad de producir, donde la problemática ambiental ocupa un lugar central.

Era una batalla personal con la historia de retomar algunas cuestiones en esa tierra alrededor de mi casa. Porque además estaba esperando un hijo. [...] Hacía fardo, rollo, tampoco me daba tanta satisfacción porque no era comida, alimento. Se lo terminaba vendiendo a algunos tipos que tenía feedlot y darle insumos a ellos no era gratificante. Si estábamos mejorando la tierra, yo sentía eso [...] Productor agroecológico.

Yo creo que ese sueño (de mi padre) lo seguí yo pero a los 40, yo me vine aquí cuando ya tenía 44 años y es como mi segunda carrera y es un poco loco estar pensando (se ríe) es como mi segunda vida [...] Mi proyecto era hacerlo lo más polimodal posible, o sea, hacer un espejo al proyecto del monocultivo en la región, estar exactamente en la vereda de enfrente, es decir, policultivo, biodiversidad, inclusión social, que sea lo más sustentable posible. Ahora le veo un futuro sin explotar a nadie y con mucha logística. Productora agroecológica.

Paradójicamente, los conflictos que suelen presentarse entre la sociedad que vive en las zonas urbanas y los productores que tienen su actividad en las proximidades, también ocurren pero en otro sentido en las situaciones que refieren los casos entrevistados. El grupo de productores agroecológicos mantiene fuertes

vínculos con sus vecinos, no siempre afables, con transformaciones que se van produciendo a partir del transcurrir de una historia que comienza al compartir el territorio.

Es un pueblo chico y todos están de alguna manera relacionados a la agroindustria, es la (pone énfasis en el artículo) fuente de trabajo, porque no hay otra. Entonces nos miran con mucho escepticismo, recién este año nos miran como que por lo menos no vamos a dañar al pueblo, no somos fanáticas o hippies como nos tildaron al principio. El presidente comunal nos donó herramientas que para mí ¡fue increíble! Yo tengo gallinas, mi vecino las cuida y de a poquito empieza a cobrar de los huevos que yo vendo en la tienda, él es jubilado y empieza a haber una relación con un nativo de Lucio (la localidad en la que produce). Cada vez hace más cosas sin que yo le diga, me hace caminitos entre los frutales, como que empieza a pertenecer. Y él es mi comunicador con el pueblo porque él sí tiene relación real con el pueblo [...] pedimos plata para hacer una biblioteca de semillas y un desecador solar para el pueblo, para que las familias que tengan frutales vengan y lo hagan gratuitamente y puedan hacer una producción y venderla o que se la vendamos nosotros". Productora agroecológica.

Conclusiones

En la región pampeana la trayectoria de la producción familiar se encuentra anclada a las huellas del territorio en lo que hace a la forma de llevar adelante su ocupación productiva –fuertemente marcada por la vida chacarera– pero también por nuevos y tradicionales actores productivos que dinamizan su destino como proveedora de alimento para sus habitantes.

La tendencia dominante en la estructura social agraria no impide la existencia de un mosaico de situaciones que implican nuevos rasgos en la dotación material y no material de estos productores.

Los estudios de caso aquí presentados permiten constatar la presencia de un abanico dentro de la producción familiar. Lejos de la homogeneidad, esta forma de producción permanece, convive y aparece a partir de las necesidades de construcción de un ingreso y de llevar adelante una vida sin riesgo para la salud.

El trabajo no intenta ser una descripción exhaustiva, antes más una comprensión de algunos de los actores familiares que siguen disputando y produciendo en un territorio dominado por la agricultura industrial.

Se identificaron y caracterizaron tres grupos distintos de productores. El grupo de productores familiares capitalizados de origen chacarero, acorde a las tendencias de la época, han incrementado su escala de producción, prestan servicios de labores a terceros y/o son pluriactivos. Realizan agricultura con centralidad en el cultivo de soja, han disminuido y/o abandonado la diversidad de actividades y la producción de alimentos. Pese a estos cambios acordes a la tendencia de profundización de relaciones capitalistas en el territorio, conservan la organización laboral familiar. En los últimos años se sienten interpelados por el descontento social asociado a la contaminación de bienes naturales y al incremento de los riesgos de salud de la población. La percepción dominante al respecto es que se trata de un problema social complejo que ha recaído sobre sus espaldas exclusivamente. En sus relatos queda evidenciado que ellos son víctimas de pulverizaciones con agroquímicos o corren riesgos por ser aplicadores, responsabilizan a las instituciones públicas o sencillamente señalan que todos son responsables y todos contaminan, con lo que resulta tan paralizante este discurso como la negación del problema.

Si he visto a vecinos fumigándome para este lado no le he faltado el respeto, no lo he insultado, no me sirve. Si lo llamo por teléfono, no se la dejo pasar: fijate loco que hay viento de aquel lado, 'Bueno, bueno, tranquilo, voy hasta la mitad' y pegaba la vuelta. Me agarrás optimista porque en este momento yo tampoco me quiero quedar en mi territorio solamente, quiero que se amplíe, quiero tener vecinos que produzcan de esta manera y si pueden producir y yo vender y pagárselo un poco mejor que bastardeándose como se lo pagan los acopios, lo hago". Productor agroecológico.

En estos actores es su problematización por la forma de vivir y la relación con el ambiente la que los impulsa a transformarse de trabajadores urbanos en productores agropecuarios, organizándose con una tradición que tiene mucho más que ver con la historia de la región que con su propia experiencia familiar. Ellos nombran –en su preocupación por el ambiente– no sólo el cuidado de la naturaleza sino que también incluyen otra configuración de vínculos, otros objetivos que implican una nueva relación entre los habitantes de la sociedad y su entorno.

El segundo grupo se compone de productoras que vienen de una trayectoria asalariada o mediera. Carentes de tierra propia y con escaso capital se dedican a actividades productivas que pueden realizarse en pequeña escala y la vuelcan como alimento al mercado interno. La mayoría es de tradición campesina. El trabajo familiar es imprescindible, es la condición de mantenimiento de la actividad. Los saberes necesarios para su oficio los encontraron en capitales sociales y culturales desplegados en el territorio y en instituciones dedicadas al sostenimiento de la producción local. Así, a sus experiencias pudieron agregar aprendizajes en agroecología y posibilidades de comercialización (formar parte de circuitos de ferias), gestión de subsidios o créditos y la posibilidad de hacerse visibles ante el resto de la sociedad, formar grupos de productores, entre otras cuestiones. La contaminación con agroquímicos debido a la sojización constituye una limitante productiva para ellas pero, a la vez, una posibilidad de vender alimentos seguros e inocuos.

El tercer grupo se distingue porque proviene del mundo urbano (a diferencia del resto de los entrevistados) son propietarios de pequeñas extensiones de tierras y su capital es escaso, el trabajo es familiar en algunos casos y también “colectivo”, con fuertes vínculos afectivos e ideológicos. No hay presencia de trabajo asalariado. Los diferencia un capital social y cultural que los lleva a construir estrategias donde abandonan actividades y profesiones para orientarse a la producción agroecológica y la comercialización alternativa. Una fuerte convicción determina la modalidad de producir, donde la problemática ambiental ocupa un lugar central. Ellos nombran –en su preocupación por el ambiente– no sólo el cuidado de la naturaleza sino que también incluyen otra configuración de vínculos, otros objetivos que implican una nueva relación entre los habitantes de la sociedad y su entorno.

Muchos de los conflictos sociales son el resultado de la agricultura industrial de exportación y de escala. Hay una demanda que no puede satisfacer el modelo agrícola dominante, creando el escenario para los intersticios territoriales incipientes, complejos, pero a la vez notorios y crecientes, donde desarrollan sus estrategias los productores denominados agroecológicos. Se plantea la duda de que sean plenamente “nuevos” pues, en gran

medida, esa forma de producir era la que predominaba hasta la segunda mitad del siglo pasado.

El malestar social en el territorio reclama ante las consecuencias de las modalidades de producción y el poder de sus actores. Ya sea como pobladores de los bordes urbanos o como consumidores de alimentos, hay un sector de la población santafesina que exige formas productivas particulares, donde la producción familiar es una de las viables. En esa dirección, el segundo y tercer grupo tienen en común la producción de alimentos para el mercado interno favoreciendo la soberanía alimentaria de la región en un contexto de creciente urbanización. Sus estrategias de producción y comercialización reconfiguran el vínculo “campo-ciudad”.

En el sur de Santa Fe el modelo económico ha avanzado hacia una territorialidad de la desigualdad y la degradación de los bienes naturales y sociales. Pero sus consecuencias no se aplican

pasivamente; aún en forma fragmentaria las tensiones y conflictos se traducen en nuevos productores, en la progresiva transformación en las estrategias de algunos productores tradicionales, en el diseño de una cartografía activa que cada día presenta nuevas coordenadas.

De esta manera, para antiguos trabajadores los “nichos” abandonados por el mundo chacarero han constituido posibilidades para la organización de estrategias de ingresos en un espacio donde el trabajo asalariado pierde lugar de manera constante y permanente.

El acercamiento a esta diversidad de productores en la actualidad permite también apreciar la voz de la mujer como interlocutora y protagonista de la producción.

Finalmente los productores agroecológicos constituyen la expresión crítica al modelo del monocultivo y la renovada preocupación por la producción de alimentos sanos, seguros y accesibles.

Bibliografía

1. **ALBANESI, R.** (2015) “Transformaciones territoriales e impacto en el mundo del trabajo. Evolución de la estructura ocupacional de dos localidades agrarias del sur santafesino (1990-2010)” IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Facultad de Ciencias Económicas UBA Buenos Aires URL <http://www.ciea.com.ar/jornadas-antteriores/ix-jornadas-interdisciplinarias-de-estudios-agrarios-y-agroindustriales-argentinos-y-latinoamericanos-2015/>
2. **ANSALDI, W.** (1993) *Cosecha Roja* en Ansaldo, W (comp.) *Conflictos obreros rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, CEAL. Tres Volúmenes 328 p.
3. **CLOQUELL, S (COORD.) ALBANESI, R; NOGUEIRA, M. E.; PROPERSI, P.** (2014) *Pueblos Rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires 175 p.
4. **CLOQUELL, S.; ALBANESI, R.; PROPERSI, P.; PREDI, G.; DE NICOLA, M.** (2007) *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura* Homo Sapiens Ediciones. Rosario 200 p.
5. **GÓMEZ, G. Y PÉREZ, A.** (1983) El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana: Características y breve interpretación. En: Piñeiro y Trigo (eds.) *Cambio técnico en el agro latinoamericano*. IICA. San José (Costa Rica) 167-208.
6. **MONTAÑEZ GOMEZ, G Y DELGADO MAHECHA, O.** (1998) Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional En Cuadernos De Geografía. Vol VII Cuad. 1 y 2 Revista del Dto. de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. 120-134
7. **NEIMAN, G.; BERGER, M.; NEIMAN, M.** (2013) La pluriactividad entre pequeños y medianos productores de la provincia de Buenos Aires. Contextos productivos, familia y trabajo. En *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI* Gasselin, P.; Cloquell, S.; Mosciario, M. (Comps.) Editorial Ciccus, Bs. As. 131-152
8. **PLOEG, J. D. Van Der.** (1993) El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización en Ecología, campesinado e historia Sevilla Guzmán, E y González Molina, M (Eds.) La Piqueta. Madrid
9. **TSAKOUMAGKOS, P.** (2013) Agricultores familiares y agriculturización bonaerense. El caso de San Andrés de Giles en *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI* En Gasselin, P.; Cloquell, S.; Mosciario, M. (Comp.) Edit. Ciccus, Bs. As. 91-130